

Primer plano

Carbón y petróleo al nivel de la cocaína, comparación polémica

La afirmación del presidente Gustavo Petro en su intervención en la ONU generó controversia. Para analistas, la transición energética es necesaria, pero demorará.

REDACCIÓN POLÍTICA | [@politicaet](https://twitter.com/politicaet)

Una de las afirmaciones que más causó controversia del discurso del presidente Gustavo Petro ante la 77.ª Asamblea General de la ONU fue su comparación de la cocaína con los hidrocarburos. “¿Qué es más venenoso para la humanidad, la cocaína, el carbón o el petróleo?”, preguntó.

Y agregó que “el dictamen del poder ha ordenado que la cocaína es el veneno y debe ser perseguida, así ella solo cause mínimas muertes por sobredosis, y más por las mezclas que provoca su clandestinidad dictaminada, pero, en cambio, el carbón y el petróleo deben ser protegidos, así su uso pueda extinguir a toda la humanidad”.

Desde sectores de oposición lo criticaron. Miguel Uribe Turbay, senador por el Centro Democrático, llamó “comentarios desproporcionados” los dichos por Petro y sostuvo que “la soberanía, la seguridad y la confiabilidad energética son fundamentales para la seguridad nacional”.

Roy Barreras, presidente del Senado por el Pacto Histórico, calificó la comparación de “magistral” porque “lo que tiene en riesgo al planeta es el cambio climático”.

Petro desarrolló esta explicación tras lanzar su iniciativa: “Detrás de la adicción a la cocaína y a las drogas, detrás de la adicción al petróleo y al carbón, está la verdadera adicción de esta fase de la historia humana: la adicción al poder irracional, a la ganancia y al dinero”.

No obstante, consultados por EL TIEMPO, algunos analistas están de acuerdo en que esos factores no son equiparables. Alejandro Lucio, experto en regulación de mercados energéticos y financieros, tras calificar la idea de Petro como “un símil desacer-

tado e innecesario”, anotó que “es cierto que la guerra contra las drogas se está perdiendo y se requiere un nuevo enfoque, pero sustituirla por una nueva guerra contra la minería y la explotación responsable de hidrocarburos no soluciona nada”.

Señaló que cree que “debe haber un proceso de transición energética responsable, que lleve a la racionalización del uso de energéticos. Pero de ahí al símil que se hace hay una distancia grande”.

La directora ejecutiva de Asoenergía, Sandra Fonseca, desechó la comparación de una materia prima con un estimulante e indicó que la transición energética hacia las energías renovables ya es un hecho en Colombia. “Este Gobierno la quiere acelerar, pero hay que entender que eso requiere tiempo porque todavía no estamos preparados y energéticamente dependemos del gas, del petróleo y el carbón”, dijo.

Desde la ciencia, otros le dan la razón a Petro, como el médico y ambientalista Camilo Prieto: “La quema de combustibles fósiles mata al año entre 8 y 10 millones de personas, según la OMS, mientras que las muertes por cocaína en 2019 fueron solo 12.779”. Dijo que los gases de efecto invernadero “generan un

enemigo silencioso e invisible”, que es la contaminación del aire, que mata a millones.

Concuerda con él Manuel Guzmán-Hennessey, ambientalista e investigador, para quien Petro pudo haber formulado mejor la afirmación. “El presidente Petro hace notar que la adicción a la cocaína mata personas en Estados Unidos y Europa, pero la adicción a los combustibles fósiles tiene una repercusión mucho mayor”, enfatizó.

Nicola Clerici, investigador de la Universidad del Rosario y experto en Ecología, subrayó que desde el punto de la afectación a los ecosistemas, hoy los cultivos ilícitos son apenas responsables del 7 por ciento de la deforestación en Colombia.

Según Clerici, se abre un amplio debate mundial sobre la subestimación que hay en los efectos locales y globales de los impactos relacionados con el uso de combustibles fósiles. “En ese sentido va el mensaje del Presidente, en que la sociedad y el mercado tienden excesivamente a normalizar los costos ambientales y sociales de producción y el uso de combustibles fósiles, sin considerar la necesidad urgente de apostar masivamente a fuentes de energía menos impactantes para la sociedad y el planeta”, concluyó.

174.000 hectáreas de bosque

PERDIÓ COLOMBIA EN 2021. ES UNO DE LOS 10 PAÍSES CON MÁS SELVA ARRASADA.

■ 5 PREGUNTAS A:

JUAN CARLOS ECHEVERRY, expresidente de Ecopetrol.

‘Si es un veneno, ¿para qué lo subsidian?’

¿Cómo califica la comparación que hizo el Presidente?

Comparar y poner en la misma frase, en el mismo sentido, el petróleo, el carbón y la cocaína es comparar un alucinógeno con una fuente de energía. Eso contrasta con 200 o 300 años de historia, de tecnología, de ciencia y está en contra de la economía y de la lógica. Es un argumento traído de los cabellos y que no es relevante en ningún sentido, salvo político y salvo populista.

¿Se está criminalizando a estas industrias?

Él está tratando mejor a la cocaína que al petróleo. Al petróleo lo quiere acabar y a la cocaína la quiere eternizar.

¿Cómo entenderlo, si el Gobierno sigue subsidiando el diésel?

El contrasentido es que cuando usted subsidia algo, la gente lo consume más. Se está subsidiando más el diésel y la gasolina, para que la gente consuma más de eso.

¿No dizque lo considera un veneno? ¿Entonces para qué lo subsidian? ¿Por qué no subsidian los huevos, las alcachofas o el tomate y por qué sí subsidian la gasolina?

¿Se quiere marchitar rápido a estas industrias sin un reemplazo?

Es que ojalá fuera a esta industria. Es a la economía na-



cional, porque nosotros dependemos del petróleo para importar computadores, celulares, camiones y tractores.

Cuando usted condena al petróleo, principal fuente de exportación, pues está condenando al país a que no importe. Uno no exporta por gusto; uno exporta para importar. Este señor quiere que uno deje de vender y entonces se va a dejar de comprar.

¿Petro debería no usar esas rentas porque son una ‘plata maldita’?

No veo la lógica en decir que el petróleo se parece a la cocaína ni en que el país debe dejar de producir petróleo. Rusia no quiere, China no quiere, ni Canadá, ni Estados Unidos, ni Noruega, ni Brasil, ni México, ni Argentina, ni Venezuela, y ¿por qué Colombia sí? ¿Vamos a sacrificar a los colombianos porque sí? Eso no me cabe en la cabeza.